



COMUNICADO ¡VOTEMOS CON ESPERANZA!

Quito, 7 de abril de 2025

A LOS HOMBRES Y MUJERES QUE HABITAN EN EL ECUADOR

Queridos Hermanos y Hermanas

Este próximo 13 de abril hemos sido convocados a las urnas para elegir a quien, desde la función Ejecutiva, tendrá la responsabilidad de enfrentar la dramática situación que vive nuestro país, generada, especialmente, por la pobreza, la corrupción y la impunidad; situación agravada por una violencia creciente debido a la presencia de mafias y grupos delictivos. Es nuestra oportunidad, como ciudadanos, de escribir, con nuestro voto, para el Ecuador, una nueva historia.

La urgencia del presente nos exige que volvamos a ser hermanos y amigos, libres de odio, de revancha y de mezquinos intereses. No hay tiempo que perder. La necesidad del otro es un imperativo ético y político, no un eslogan de campaña o un afiche publicitario.

Como pastores de la Iglesia Católica, llamamos a todas las fuerzas democráticas, independientemente del resultado, a poner lo mejor de sí: su voluntad y su inteligencia al servicio del Ecuador, superando toda forma de violencia y polarización. Es necesario “desarmar las palabras” (Papa Francisco), que alientan la confrontación, para desarmar las mentes y los corazones. El Ecuador tiene un precioso patrimonio cultural, humano y espiritual, que debe ser fuente y fundamento de nuestras acciones personales y colectivas.

La política, como sabemos, está orientada hacia el bien común; una acción sostenida por principios éticos y valores sociales, como la justicia, la equidad y la solidaridad. Es tiempo de dejar de lado la descalificación del adversario y las amenazas a quién piensa diferente y concentrar todos nuestros esfuerzos en la creación de empleo, en la mejora de los servicios de salud y de educación, en la atención a los sectores más vulnerables, en políticas públicas que defiendan la vida y la familia y en el cuidado de la Casa Común.



Como parte del pueblo ecuatoriano, nos sumamos al diálogo de todos los sectores sociales; un diálogo ético con los que piensan diferente, una escucha empática de quienes hablan desde su dolor. Dialogar, no para repartirse el poder y enquistarse en él con mesianismos totalitarios, ni tampoco para obtener prebendas a cambio de votos. El arte de gobernar es la renuncia radical del “yo” y la apertura absoluta al “nosotros”; un “nosotros” que incluye a “todos”, y del que nadie debe renegar.

Auguramos que la jornada electoral que se avecina sea un hermoso canto a la vida, a la armonía y a la comunión. Una fiesta de la democracia en la que la verdad de los resultados esté garantizada, tomando en cuenta hasta el último voto. Un acto de fraternidad social y política en la que vencidos y vencedores acepten la voluntad de la mayoría y se comprometan a trabajar juntos, respetando el estado de derecho, la división de poderes y la oportuna alternabilidad en el ejercicio del poder.

La realidad, sin embargo, no se cambia verdaderamente si no hay una transformación del corazón. Por ello, encomendamos la vida de cada ecuatoriano, de cada persona que vive en este país y de los nuevos gobernantes a la protección del Sagrado Corazón de Jesús. Un corazón abierto y traspasado que nos muestra que no estamos solos en nuestros proyectos y batallas.

El 13 de abril, Domingo de Ramos, en todas las celebraciones eucarísticas elevaremos nuestra oración ferviente por este país que tanto amamos. Votemos con esperanza, miremos hacia adelante y, así, expresemos nuestro compromiso por un Ecuador mejor en libertad y democracia.

¡Sagrado Corazón de Jesús, salva al Ecuador!

CONSEJO DE PRESIDENCIA DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL ECUATORIANA

Cardenal Luis Gerardo Cabrera Herrera, ofm
Arzobispo de Guayaquil
Presidente de la CEE

Mons. Alfredo José Espinoza Mateus, sdb
Arzobispo de Quito
Vicepresidente de la CEE

Mons. David de la Torre Altamirano, ssc
Obispo Auxiliar de Quito
Secretario General de la CEE